

Libro: Entre círculos y nudos. Una propuesta creativa sobre lo grupal

de Mariela Creado Villarruel, Natalia Viviana Oliva y Ana Robledo Trejo. Ediciones UCSE. Año 2023

Por Lic. María Rosa Barbarán

Decana de la Facultad de Ciencias de la Salud de la UCSE



Esta reseña se genera como complemento de algunas referencias vertidas en el prólogo que tan gentilmente las autoras me invitaron a sumar a esta obra. Se trata de una producción escrita de 114 páginas que desagrega su contenido en cuatro partes: una Introducción y tres apartados que aluden a las Dimensiones Teórica, Ética y Práctica de lo grupal.

Ante todo, subrayo el valor de construcción colectiva que llevo a las autoras a abrir este espacio de elaboración compartida desde la experiencia de la cátedra. En esta trama de saberes que circulan y se entretajan no solo desde el lugar del docente sino sobre todo desde la participación de los estudiantes que dinamizan y recrean permanentemente esos conocimientos y experiencias que sustentan la obra.

El saber sobre lo grupal apoyado en el intercambio creador y vinculante de los lazos que sostienen lo humano, surgen permanentemente en este relato de la trayectoria construida entre todos durante el desarrollo de la cátedra de Psicología de grupo reflejada en el libro.

En este camino esos lazos humanizadores, fundantes de la vida han alentado a numerosos estudiantes a ser protagonistas y no espectadores de los aprendizajes surgidos que alimentan el deseo de saber más.

Y pensando en la palabra protagonistas quise ahondar en su significado, jugando con vinculaciones de sentido en esta obra. Y la primera referencia fue la de pensarse como protagonistas porque hay que involucrarse. Un involucrarse que apela al estar/quedar comprometido, conectado con algo, pero también llegando a incluir la idea de abarcar, incluir, comprender. Comprender actitudes esperadas y deseadas en el vínculo educativo.

Un involucrarse entonces que invita a comprometerse también asumiendo el riesgo de quedar implicado con el otro. Y es justamente allí donde el saber se hace propio y el aprendizaje se internaliza porque permite el encuentro entre personas, sentires y vivencias en conjunto.

Este implicarse en grupo, en equipo, manteniendo la pasión del proceso/camino. Camino que es colectivo y por eso crea y recrea, da sentidos, sostiene, impulsa, genera.

La obra permite poner en valor a las docentes que se han animado a abrir la construcción, muchas veces a puertas cerradas, de lo que se produce en el aula cuando se habilitan espacios para la construcción dinámica del saber. Porque esta apertura ha permitido y demostrado la necesidad de compartir los logros, dificultades, inquietudes y deseos de socializar los aprendizajes.

Se suma a este impulso creador la obra de la artista plástica Cecilia Teruel, titulada Que sabe ella de jardines. Se trata de una producción original compuesta por talla y ensamble en madera y cerámica esmaltada. (Santiago del Estero. Año 2018) generosamente donada para figurar en la tapa del libro.

Que este libro sea motivador para nuestros docentes y sus estudiantes y para todos aquellos que en cada clase inspiran a mantener siempre vivo el deseo de aprender y de hacerlo en clave de grupo y equipo.